

**IV CONGRESO NACIONAL DE LA AMET
21 – 23 de mayo de 2008.
Querétaro, Querétaro.**

**“LA BÚSQUEDA DE UNA IDENTIDAD OCUPACIONAL EN LAS EMPRESAS
MEXICANAS. EL CASO DEL TÉCNICO SUPERIOR UNIVERSITARIO”.**

Estela Ruiz Larraguivel *

Antecedentes:

En los dos últimos años, se llevó a cabo una investigación que recientemente terminó, dedicada a la caracterización del desempeño ocupacional y función laboral que desarrollan los Técnicos Superiores Universitarios (TSU), egresados de las Universidades Tecnológicas (UT). El interés por estudiar este tema, surgió a propósito del notable crecimiento que ha experimentado el Sistema de Universidades Tecnológicas desde hace más de 16 años, cuando se fundaron las primeras instituciones en 1991, con la propuesta de una modalidad educativa que resultó ser no sólo una innovación organizacional y educativa para el nivel superior mexicano de esos años, sino también una opción distinta a las tradicionales licenciaturas profesionales que ofrecían las instituciones superiores tanto universitarias como tecnológicas existentes, con una duración de cuatro o cinco años.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México

Como ya es conocido en los ámbitos educativos del país, el modelo de las UT se caracteriza por ofrecer carreras intensivas de dos años en áreas muy relacionadas con los perfiles que se plantean en los puestos intermedios de la jerarquía ocupacional, mismas que conducen a la obtención del título de Técnico Superior Universitario, un grado que en esos años eran desconocido en el mercado de trabajo nacional.

Como se analizará más adelante, desde 1991, tanto el Sistema de Universidades Tecnológicas como la propia formación de TSU, ha experimentado un notable crecimiento institucional al abarcar 61 universidades de este tipo, localizadas en casi todo el país, e inclusive, es importante mencionar que la formación de técnicos a nivel post-bachillerato, ha sido incorporada en los programas educativos de múltiples instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas.

Frente a este creciente proceso de institucionalización que ha experimentado la preparación de técnicos con escolaridad superior en todos estos años, cabe preguntarse, ¿cómo les ha ido a los TSU laboralmente?, ¿cómo ha sido su devenir laboral?, ¿cuáles han sido los alcances ocupacionales y sociales que ha experimentado la figura del TSU?, ¿cómo han sido tratados por las empresas?, ¿Qué lugar ocupan dentro de las estructuras escalafonarias?, ¿qué beneficios les ha brindado su diploma de TSU, en el logro de un trabajo de calidad y en sus procesos de movilidad social y laboral? y sobre todo, el título de TSU ha logrado conformar una identidad ocupacional plenamente reconocida y valorada en el mercado de trabajo y en lo particular, en las empresas?. Estos cuestionamientos adquieren un mayor significado, si se toma en cuenta que el título de TSU, representa una propuesta institucional por parte del sistema educativo a las empresas mexicanas y en general, al mundo laboral del país.

Estas inquietudes animaron la realización de una investigación que entre sus principales propósitos, estaba el de dar respuesta a esas interrogantes, sobre todo después de que han transcurrido más de catorce años de haber egresado la primera generación de TSU, ya que hasta la fecha, el número de estudios sobre los TSU, al menos publicados, son muy reducidos y no son suficientes para

conocer con mayor precisión, los impactos que ha tenido este tipo de formación, en el desenvolvimiento laboral que han desarrollado los TSU dentro de las organizaciones productivas y el grado de posicionamiento que ha alcanzado una calificación ocupacional considerada como novedosa, como es el de Técnico Superior en el mercado de trabajo, así como las posibilidades de que esta figura ocupacional haya logrado conformarse como una categoría ocupacional plenamente reconocida en los espacios laborales. De igual manera, se sabe muy poco acerca de los beneficios que esta figura ocupacional, ha tenido en el mejoramiento de las condiciones de vida y movilidad social.

Este trabajo se centra en el análisis del desempeño ocupacional que realizan los técnicos que poseen una escolaridad superior como es el caso del TSU, atendiendo ciertos procesos que tienen que ver con los modos como los técnicos con elevada escolaridad se articulan a las condiciones organizacionales y productivas de la empresa de tal suerte, que los encamina hacia determinados puestos ocupacionales, modelando así, su trayectoria laboral y ocupacional. Con este objetivo, se propuso situar el estudio en la relación educación superior — trabajo, buscando ir más allá del tema sobre los modos de inserción al empleo y los asuntos salariales, para trascender al análisis de las conexiones existentes entre una formación y calificación original, respecto de las formas de organización del trabajo, las estructuras ocupacionales y en general, las relaciones laborales que se gestan en los espacios de trabajo. Hacerlo de esta forma, será posible determinar la influencia de la formación que recibieron los TSU en sus destinos laborales, desempeño ocupacional y consecuentemente, en el reconocimiento de una categoría ocupacional, legitimada laboral y socialmente.

En este sentido, la investigación tuvo entre sus primeras decisiones, la de adentrarse en los procesos del trabajo y en las relaciones laborales que se gestan en las empresas; en las formas de organización del trabajo y sus efectos en la actuación ocupacional de los TSU; en la dinámica tecno-productiva que sostiene la empresa con sus implicaciones en la definición de los puestos de trabajo, la calificación laboral y las estrategias empleadas para el aprovechamiento de los

conocimientos y habilidades que posee los graduados de las UT, entre otras cuestiones. (De la Garza, 2000).

Para la realización del estudio se seleccionaron a los Técnicos Superiores Universitarios graduados de la Universidad Tecnológica de Netzhualcoyotl, provenientes de la carrera de TSU en Procesos de Producción, el cual es una versión técnica de la ingeniería industrial. El motivo de haber seleccionado esta carrera radica en el supuesto de que los escenarios industriales, el lugar natural de trabajo de estos TSU, plantean una estructura ocupacional con una mayor definición, de tal forma que permite identificar y a la vez, configurar con mayor precisión, la labor y ubicación del TSU.

Mediante el empleo de entrevistas en profundidad de tipo conversacional con preguntas semiestructuradas aplicadas a los TSU, la investigación se sitúa en un nivel de análisis microsocial, con la idea de reconstruir las trayectorias socio-laborales que los egresados han desarrollado desde su egreso de la universidad, hasta el trabajo que realizaban al momento de la entrevista. La selección de los egresados a ser entrevistados, se hizo a partir de la base de datos que la UTN tiene sobre todos sus egresados de la carrera de Procesos de Producción, en donde se tienen registrados aproximadamente 1224 egresados, de los cuales, alrededor de 900, señalan que trabajan en organizaciones industriales, principalmente, manufactureras.

Finalmente se entrevistaron a 27 egresados de la carrera de Procesos de Producción, de los cuales, uno se encontraba desempeñándose en un trabajo precario y otro que se alejó del trabajo como TSU, para dedicarse a la enseñanza en escuelas primarias y secundarias. El resto laboraba en empresas tanto industriales como de servicios, en trabajos estables y con las prestaciones que marca la ley.

Las Universidades Tecnológicas y la formación de Técnicos Superiores Universitarios

Como se mencionó al principio, el Sistema de Universidades Tecnológicas, se fundó en 1991, al crearse las tres primeras instituciones en tres ciudades de la república, entre la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl, ubicada en el municipio homónimo del Estado de México.

En poco más de dieciséis años, el Sistema de Universidades Tecnológicas ha ampliado su base institucional en forma acelerada. En la actualidad, se han creado 61 universidades tecnológicas distribuidas en casi todo el país,¹ ofreciendo una cartera de 33 carreras y en datos del 2004, la matrícula total de todo el sistema, ascendía 62,748 estudiantes, cifra que corresponde al 3% del total nacional de la población escolar inscrita en la educación superior. Por otra parte, según la información que ofrece la Coordinación General de Universidades Tecnológicas (CGUT), en su página web, en el periodo 1993-2006, han egresado alrededor de 118,000 TSU, de los cuales, el 70% se encuentra laborando en áreas ocupacionales afines a su carrera.²

Para el caso que nos ocupa en la investigación, es importante destacar que la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl que es el escenario de la investigación, es la segunda institución de este tipo con el mayor número de estudiantes en todo el sistema y la carrera de Procesos de Producción, objeto de nuestro estudio, apenas es cursada por 6,093 estudiantes en todo el sistema (ANUIES, 2004).³

Por otra parte, vale la pena señalar que la modalidad de carreras cortas dirigidas a la formación de técnicos a nivel post-bachillerato, constituye un tipo de formación que se le conoce como *educación superior de ciclos cortos*, el cual se ubica en el nivel 5B dentro de la Clasificación Internacional Normalizada de la

¹ Con excepción de los estados de Baja California Sur, Colima, Durango, Oaxaca, Sinaloa y el Distrito Federal.

² <http://cgut.sep.gob.mx> visto el 15 de enero de 2008.

³ Cabe mencionar que no todas las Universidades Tecnológicas imparten la carrera de Procesos de Producción.

UNESCO (Kintzer y Bryant 1998). Este modelo educativo se ha extendido a varias universidades tanto públicas como privadas y en la actualidad, aproximadamente unas cuarenta instituciones universitarias y tecnológicas, han incorporado dentro de sus programas académicos, carreras cortas para obtener el diploma de Técnico Superior o han optado por incorporar el modelo de los Community Colleges norteamericanos y su grado de “Profesional Asociado”, impartiendo carreras en áreas principalmente vinculadas a la salud e industrial (ANUIES, 2004).⁴

Por último es importante mencionar que la enseñanza que se lleva a cabo en las UT, involucra carreras de dos años, con aproximadamente 3000 horas de duración distribuidas en seis cuatrimestres, en especialidades relacionadas con los puestos de mandos medios que se establecen en las empresas industriales y de servicios. Las carreras comprenden un 70% de contenidos prácticos, contra un 30% de conocimientos teóricos y se organizan en áreas tales como económico-administrativas, electro-mecánica e industrial, tecnologías de la información y la comunicación, agroindustria y agro industria-alimentaria.

La emergencia de los técnicos con escolaridad superior. Algunas notas conceptuales.

Según Whalley y Barley (1997, p. 49), el técnico con una formación científica y tecnológica en distintas especialidades, representa una nueva categoría ocupacional y su provechosa articulación en la estructura ocupacional de la empresa, requiere como condición previa, que la empresa preferentemente, establezca formas de organización del trabajo flexibles, basadas en la importancia que puede tener una ocupación para la empresa y no tanto en la autoridad.

⁴ La instituciones que ofrecen este diploma son en su mayoría privadas Los casos de las universidades públicas que han incorporado este tipo de estudios son las de Colima, Morelos, Michoacán y Quintana Roo.

Al igual que los profesionistas asociados con la producción, los técnicos también son empleados de organizaciones industriales o de servicios y por lo regular, se sitúan en los niveles intermedios de la jerarquía laboral, aunque conviene señalar que su ubicación en esta posición, supone ser una manifestación de las transformaciones ocurridas en la división del trabajo, por lo que el control que los técnicos pudieran tener sobre su ocupación y su grado de consolidación, de cómo los perfiles laborales de las ocupaciones conjuntamente con las relaciones de producción están siendo estructurados (Barley, 1996).

Sin embargo, en virtud de que el trabajo de los técnicos es muy diverso y su conformación se da por una variedad de circunstancias, surgen los siguientes cuestionamientos: ¿cómo se construyen las ocupaciones de los técnicos?, ¿por qué tipo de procesos, relaciones y trayectorias tienen que transitar los técnicos con escolaridad superior para que sus actividades alcancen los rasgos de una categoría ocupacional, reconocida y legitimada socialmente dentro de la división del trabajo?, ¿qué tienen que realizar los técnicos superiores para establecer y mantener sus ocupaciones?, ¿qué tipo de tareas y actividades realizan los técnicos que los distinguen de otros miembros del personal, como son los profesionistas y los trabajadores?, ¿Bajo qué características compartidas, los técnicos superiores están en posibilidades de poder delimitar una identidad ocupacional, plenamente reconocida?.

Con base en las aportaciones de la sociología de las ocupaciones, Rothman, (1998, p. 9), define que una ocupación involucra una configuración de actividades sociales y técnicas dedicadas a la creación de bienes o provisión de servicios, mientras que Trice (1993, p. 7), argumenta que la delimitación de una ocupación por lo regular, tiende a ser “el resultado de un conflicto en el que grupos de trabajadores luchan para ganar una autorización social que les permitan ejecutar un conjunto de tareas que les son distintivas” y la posibilidad exitosa de poder desempeñarse en una ocupación distintiva, depende en gran medida del grado de dominio que este grupo de trabajadores tiene sobre el cuerpo de conocimientos únicos y especializados que requiere dicha ocupación. ¿Pero cómo una actividad tiene el potencial para convertirse en una ocupación reconocida socialmente? Al

respecto, Trice señala que las ocupaciones se crean por la incorporación de nuevas tecnologías, o en el surgimiento de nuevas funciones o nuevos conceptos, además de que se desarrollan alrededor de muy diferentes clases de conocimientos, mismos que pueden distribuirse entre los trabajadores, los técnicos y los profesionistas.

Otros autores como Whalley y Barley (1997), identifican también otras vías mediante las cuales, los técnicos en sus distintas áreas se han convertido en una ocupación laboral, siendo tres de ellas las más importantes:

La primera tiene que ver con la creciente especialización en que han incurrido algunas de las profesiones más consolidadas. Los médicos, ingenieros, abogados, administradores, contadores y otros profesionistas, han tenido que delegar las tareas más rutinarias y sencillas a otros miembros semi-profesionales, por ejemplo, los paramédicos y enfermeras u otros como los programadores de computadoras, o algunas tareas relacionadas con el control de calidad, en el caso de los ingenieros.

La segunda se relaciona con la creación de nuevas tecnologías, materializadas en aparatos, maquinaria, equipos, instrumentos y técnicas cuya operación, mantenimiento y reparación, requieren de técnicos con conocimientos formales y especializados. Ejemplos claros de estas nuevas ocupaciones, son los especialistas en computadoras, los técnicos dedicados al mantenimiento y reparación de equipos y aparatos, (fotocopiadoras, televisión, aparatos electrónicos) o los técnicos especialistas en el manejo de equipos de diagnóstico clínico muy sofisticados como los equipos de ultrasonido, resonancia magnética, rayos X, en donde el técnico no sólo opera el aparato, sino que interpreta y puede llegar a valorar los resultados obtenidos. Una tercera vía que lleva a que un trabajo técnico se convierta en una ocupación, se refiere a lo que Whalley y Barley (op.cit.; p. 37), le llaman la “ocupacionalización del trabajo amateur”. Los paramédicos y técnicos en emergencias médicas son un ejemplo de este caso. Hoy en día, esta actividad se ha convertido en una ocupación remunerada, reconocida institucionalmente, cuya ejecución, requiere de una formación escolarizada.

Vistas las trayectorias que muy probablemente tiene que recorrer el trabajo técnico para convertirse en una ocupación, deja entrever que una de las principales funciones que caracterizan a los técnicos con formación superior, es la de servir de enlace entre la tecnología y la sociedad, es decir, entre el conocimiento científico y el sentido práctico que sustenta la solución rápida de los problemas; de intermediario entre la dirección y la ejecución del trabajo; y de mediador entre el ingeniero y los obreros, en el caso de los TSU en Procesos de Producción (Barley y Orr, 1997; Ruiz, 2007a).

En este sentido, Rothman (1998, p. 11), visualiza a los técnicos como “un grupo de ocupaciones que proporcionan las capacidades técnicas especializadas, necesarias para el funcionamiento de la organización, sus tareas se organizan alrededor de áreas relativamente limitadas de conocimientos especializados que normalmente requieren de contar por lo menos, con un grado de nivel superior”. Ellos son expertos y no se diferencian mucho de los profesionistas y aún cuando las posiciones donde se ubican dentro las organizaciones suelen ser muy ambiguas, de todas formas, los técnicos no dejan de ser un personal subordinado y muchas veces considerados como semi-profesionales, en la estructura administrativa de la organización.

Más aún, Freidson (1994, p. 117), agrega que en las industrias donde hay un predominio gerencial, administrativo, el técnico tiene pocas probabilidades de adquirir un dominio monopólico sobre su trabajo, debido a que las tareas que desempeñan tienden a estar en función de las necesidades de un puesto ocupacional definido por una organización en particular. La especificidad que caracteriza a las tareas que realizan los técnicos, muchas veces son un impedimento para que sus conocimientos y capacidades puedan ser “aprovechables” en otros puestos ocupacionales y consecuentemente, se convierta en un obstáculo de movilidad ocupacional y laboral.

Algunos estudiosos de las profesiones como Freidson y Abbott (1988), coinciden en que los profesionistas ocupan posiciones de dominio en las jerarquía laborales, no obstante han tenido que perder una buena parte de su jurisdicción al tener que compartir muchas de las tareas con otros profesionistas y otros tipos de

trabajadores, entre ellos los técnicos. Este tipo de subordinación respecto de los profesionistas, es determinante para que la ocupación de los técnicos continúe siendo una ocupación que todavía no alcanza una mayor delimitación de su campo laboral y está claro que la amplia variedad de trayectorias que tienen que realizar los técnicos para llegar a convertirse en una ocupación, se traducen en dificultades para delinear una identidad más definida.

Sin embargo, es posible argumentar que la emergencia de los técnicos con escolaridad superior, dentro de las formas de organización del trabajo, su reconocimiento social como una ocupación laboral, está condicionado a las prácticas socioculturales y económicas de la organización social donde ejerce y a los modos como ésta orienta las acciones de los técnicos. Abbott (1989, p. 275), advierte que una “categoría de trabajadores no es una ocupación, aunque puede llegar a serlo” y en el caso de los técnicos con escolaridad superior, esto se observa en algunas áreas específicas, donde han logrado construir y mantener ocupaciones con un dominio casi monopolístico, como así sucede en las áreas relacionadas con el manejo de tecnologías informáticas y de la comunicación, los operadores de las complejas tecnologías de diagnóstico médico (resonancia magnética, ultrasonido, medicina nuclear), los gestores de sistemas de calidad, entre otros.

De todo lo anterior, se concluye que los técnicos con escolaridad superior, son una ocupación muy heterogénea y diversa por la cantidad de tareas y capacidades que puede llegar a cubrir en un segmento laboral determinado y por lo tanto, muy difícil de delimitar tanto el contenido laboral de su trabajo, como su propia jurisdicción ocupacional, de tal forma que puedan diferenciarse de los profesionistas y de los trabajadores de baja escolaridad. Los técnicos con elevada escolaridad, representan una categoría ocupacional emergente, pero su reconocimiento social y laboral estará determinado por múltiples factores que rebasan aspectos tales como la simple formación a nivel superior, licenciamiento para ejercer, asociación gremial entre otros. Recordemos que los técnicos desempeñan una función de enlace entre el conocimiento abstracto y formal y la

operación práctica y manual de tecnologías, y esta característica no siempre redundaba en movimientos ascendentes dentro de la jerarquía laboral.

Construyendo una identidad ocupacional para los Técnicos Superiores Universitarios.

La Coordinación General de Universidades Tecnológicas (CGUT) y las propias universidades tecnológicas, continuamente realizan estudios de seguimiento de egresados con el fin de poder determinar los beneficios que la formación de TSU, proporciona a los portadores del título. Destacan también algunas investigaciones realizadas por autores externos como los de Flores (2002) y Villa Lever (2003). En todas estas investigaciones se corrobora que los TSU efectivamente se incorporan rápidamente al empleo y que en promedio les lleva entre tres y seis meses encontrar un trabajo afín al área de su formación, la mayoría se ocupan en puestos de supervisor técnico y no son muy bien pagados.

En el caso de nuestra investigación, cuyo objeto de estudio son los graduados de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl, de la carrera de Procesos de Producción, según los relatos y comentarios hechos en las entrevistas, se confirman esas situaciones. Sin embargo, la revelación más recurrente en todas las entrevistas, está relacionado con la falta de conocimiento y reconocimiento social y laboral del título de TSU en los sectores del empleo, un hecho que se confirma en todas las investigaciones arriba citadas.

De acuerdo a las declaraciones de los TSU entrevistados, en torno a la reducida aceptación del título de TSU, es dable suponer que las industrias continúan sosteniendo una visión muy dualista de la organización del trabajo que se refleja en sus políticas de contratación: profesionistas con niveles de licenciatura o trabajadores y operadores con reducida escolaridad (Ruiz, 2007b).

Si bien, en los inicios de la década pasada, cuando surgieron las primeras Universidades Tecnológicas y se da a conocer el título de Técnico Superior Universitario, las empresas no tenían una idea precisa de lo que significaba el grado de TSU y por lo tanto, no estaban preparadas para incorporar a un técnico

con escolaridad superior en sus estructuras escalafonarias, de todas formas, han transcurrido más de dieciséis años y como se puede observar en las afirmaciones de los TSU sobre todo de las generaciones recientes, aún persiste el desconocimiento y la falta de valoración hacia el trabajo de los técnicos formados en las universidades.

Con estas limitaciones, las características de los 27 TSU entrevistados cualitativamente, son las siguientes: con excepción de una TSU, todos los demás manifestaron tener que trasladarse al Distrito Federal, en donde se localizaban las empresas donde trabajan, lo que significaba recorrer largas distancias de sus domicilios al trabajo.⁵ Catorce de ellos, egresaron en la década de los noventa e incluyen a tres de la primera generación que terminaron en 1993. Los trece restantes, finalizaron sus estudios en la primera mitad del presente decenio, siendo el graduado más reciente, uno que egresó en 2004. Esta información es importante, pues demuestra que la mayoría de los TSU estudiados, tienen más de cinco años de estar laborando como TSU y han desarrollado una historia laboral suficientemente estructurada, que facilita identificar las etapas, orientaciones y movimientos ocupacionales como una expresión de una serie de decisiones y vivencias importantes en su vida laboral y social (Ruiz, 2007b).

En cuanto a las situaciones laborales en que se encontraban los 27 TSU estudiados, al momento de la entrevista, diecisiete TSU trabajaban en industrias manufactureras de varios tamaños y ramas de producción, de los cuales, quince ocupaban puestos con funciones afines a su carrera y sólo dos se dedicaban a otro tipo de actividades tales como las ventas o la capacitación respectivamente, mientras que otros tres graduados laboraban en empresas de servicios no industriales, pero ejecutando tareas relacionadas con la carrera. Cabe mencionar que los quince TSU que laboraban en industrias manufactureras en su mayoría se desempeñaban en puestos relacionados con el control de calidad.

Por otra parte, de los siete TSU restantes, cuatro se ocupaban en labores que poco tenían que ver con la carrera de Procesos de Producción como así lo

⁵ La mayoría declaró que vivían en zonas como Ciudad Nezahualcóyotl, Valle de Chalco, Chimalhuacán, Texcoco y los TSU que provenían del D.F., habitan en colonias de la Delegación Ixtapalapa.

representan los casos de dos TSU que se dedicaban a las ventas en compañías editoriales y otros dos que trabajaban en organizaciones como una aseguradora o una dependencia gubernamental, realizando actividades referidas al control de archivos o revisión de auditorías, respectivamente. Uno de los TSU entrevistados, creó su propia empresa de servicios de mantenimiento a inmuebles, un TSU de la primera generación, se dedicó a la enseñanza básica y estudió la carrera normalista y sólo uno de ellos, tenía un empleo precario al momento de la entrevista, ya que recibía pagos a destajo, no contaba con ningún tipo de prestación social, además de no estar contratado por la empresa (Ruiz, 2007b).

En lo que se refiere al tipo de empresas donde trabajan, catorce de los TSU en Procesos de Producción, se empleaban en empresas medianas, seis de ellos lo hacen en empresas grandes con más de 1000 empleados, cuatro TSU trabajan en pequeñas industrias y sólo tres se ocupaban en microempresas.⁶ Según sus testimonios, se alcanza a notar que varias de las empresas donde laboran, son de tipo familiar y una de sus principales características era que algunas de ellas mantenían un proceso productivo muy tradicional, que no se caracteriza por ser muy demandante de tecnologías sofisticadas, además de ser poco proclives al uso de innovaciones en las áreas del control de calidad, la organización de los recursos humanos, la comercialización. Algunas de ellas, sobre todo las familiares, parecen sostener un tipo de organización del trabajo que no parecen otorgar posibilidades de ascenso laboral, en parte, porque los principales puestos son ocupados por los miembros de la propia familia, pero también porque se detectó de manera sorpresiva, que varios de los jefes o superiores de los TSU investigados, son ingenieros o técnicos de “oficio”, es decir, personas que entraron de obrero con educación básica, o con carrera trunca o escolaridad a nivel de bachillerato, que llevan muchos años trabajando en la empresa, se “formaron” ahí y por lo tanto, con muy pocas posibilidades de que renuncien al puesto (Ruiz, 2007b).

⁶ Incluyen empresas industriales y de servicios.

Otra información que ha resultado ser muy sugerente, tiene que ver con los puestos donde ubican a los TSU. En nuestra investigación se corrobora que los TSU efectivamente se ocupan en puestos de mandos medios y esto se evidencia en 26 de los TSU estudiados, sólo uno de ellos, ocupaba el puesto de Gerente de Gestión de Calidad, el cual se sitúa por arriba de otros puestos gerenciales como el de gerente de planta, de jefe de producción y de recursos humanos. Sin embargo, la importancia que puede tener un puesto de nivel superior, estará determinado por las características de la propia empresa; tamaño, rama de producción, origen de capital, la tecnología disponible, tipo de bienes que produce, políticas de producción, que llegan a definir el grado de segmentación de los puestos de mandos medios que se estructuran en la empresa. El TSU que es gerente de gestión de calidad, es un puesto superior al de los mandos medios, pero lo desempeña en una empresa pequeña de 70 trabajadores de la rama mecánico-eléctrica y no tiene personal a su cargo ni subordinados y por el tamaño de la empresa y el tipo de productos que fabrica, sus responsabilidades se dividen entre lo administrativo y las actividades de la planta, algunas de ellas muy repetitivas, que hacen que su puesto no se vea reflejado en un trabajo de calidad.

Lo que se puede deducir es que en el segmento de los mandos medios, ha habido sugerentes variaciones que llegan a impactar la función laboral de los TSU. Por ejemplo, la mayoría de los TSU que trabajan en las industrias, revelaron que se empleaban en ocupaciones relacionadas con el control de calidad de los productos, casi todos en puestos de supervisión o inspección de la calidad, subordinados a la gerencia de control de calidad.⁷ Considerando que el grupo de TSU bajo estudio, pertenecen a varias generaciones, no debe sorprender que los egresados que se ocupan puestos de gerencia media, tienen más de diez años de haber egresado de la universidad y por lo tanto, poseen una cierta antigüedad en la empresa, por lo que su promoción a los cargos gerenciales es el resultado de su propio escalamiento laboral. En cambio, tampoco debe extrañar que en el caso de los puestos de inspección o supervisión de calidad que por lo regular, se ubican en

⁷ Las tareas asociadas con el control de calidad en sus distintas vertientes, constituyen la ocupación dominante entre los TSU entrevistados.

los niveles inferiores de la franja de los mandos medios y que a la vez, involucran actividades un tanto repetitivas y rutinarias, sean asignados a TSU de reciente incorporación a la empresa y con poco tiempo de haber egresado de la carrera (Ruiz, 2007b).

Por ejemplo, los TSU egresados de las primeras generaciones (entre 1993 y 1999), admiten haber desarrollado una trayectoria laboral exitosa, a pesar de que ninguno de ellos, han podido acceder a los puestos superiores de la empresa, mejor remunerados. Algunos de ellos, han permanecido en la misma empresa desde que ingresaron por primera vez y en poco más de diez años, han podido ascender a los niveles gerenciales, ocupándose en puestos de subgerencia o directivo de nivel intermedio pero siempre sin salirse de la franja de los mandos medios.

En contraste, los egresados que no tienen mucho tiempo de haber terminado su carrera, en la mayoría de los casos, se colocan en empresas pequeñas, realizando funciones de inspector de calidad, inspector de seguridad e higiene o auxiliar de producción, entre otros, con sus implicaciones de bajos salarios, en donde tienen que rolar turnos, desarrollo de actividades rutinarias y poco exigentes de conocimientos y habilidades y con reducido estatus. Por las declaraciones hechas por los TSU, es posible inferir que ante la poca valoración otorgada a la calificación de un técnico con formación superior, es común ver que en sus inicios laborales, los TSU se ven obligados a aceptar trabajos con tintes precarios, en los que se sienten sobrecalificados y sostener una lucha constante para que su grado de Técnico Superior sea reconocido y se convierta en una categoría ocupacional importante para la empresa, capaz de desempeñarse en puestos de mayor complejidad y responsabilidad (Ruiz, 2007b).

Algunas conclusiones.

Los resultados alcanzados en las entrevistas, sugieren que al menos, en la zona metropolitana de la Ciudad de México, el técnico con formación superior no se ha

convertido aún, en una categoría ocupacional plenamente reconocida en los medios del empleo y consecuentemente, el TSU no ha encontrado un lugar en los planteamientos dualistas que continúan sustentando la mayoría de las estructuras escalafonarias de las empresas.

Este desconocimiento sobre la calificación del TSU, se expresa en actitudes muy confusas por parte de los empleadores, porque según los testimonios de todos los entrevistados, las empresas efectivamente llegan a valorar los conocimientos prácticos que posee el TSU, incluso en un sentido más favorable que los profesionistas, pero no es suficiente para ser ascendido o recibir mejoras salariales al igual que los licenciados. Si se toman en cuenta, las aportaciones de los estudiosos de la labor de los técnicos con elevada formación, es posible afirmar que los TSU laboran en organizaciones jerárquicamente organizadas y son subordinados de otros profesionistas. En varias empresas, los TSU en Procesos de Producción se hacen cargo de aquellas actividades que para los profesionistas les resulta muy rutinarias y demasiado técnicas, (ej. inspector de calidad, de seguridad e higiene, analista industrial). Pero al mismo tiempo, también es posible apuntar la tendencia de algunas industrias por tratar a los TSU como profesionistas (ingenieros), al asignarle tareas que usualmente corresponden a un profesionista pero con sueldos bajos y pocas posibilidades de ascenso.

En términos generales, la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl ha tenido un éxito que lo podríamos catalogar de moderado. Sus efectos sobre la demanda estudiantil ha sido muy débil y el reconocimiento social y laboral tanto del diploma, como de los estudios que ofrece, apenas comienzan a sentirse en los escenarios laborales. Seguramente, la elevada densidad industrial que caracteriza a la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), conjuntamente con la excesiva oferta institucional de carreras de ingeniería existentes en el área, contribuyen a que el TSU en Procesos de Producción, se haya visto obligado a competir con el subempleo de los ingenieros provenientes de varias universidades, con diversas especialidades y con calidades formativas diferentes que están dispuestos a ocuparse en puestos de mandos medios, en detrimento de los TSU.

Bibliografía

Abbott Andrew, (1989). "The new occupational structure". *Work and Occupations*, Vol. 16, No. 3, August, pp. 273-291

Abbott Andrew, (1988). "The system of professions: An essay on the division of expert labour". University of Chicago Press, E.U.A.

ANUIES, (2004). "Anuario Estadístico". Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior, México.

Barley R. Stephen, (1996) "Technicians in the work place: Ethnographic evidence for bringing work into organization studies". *Administrative Science Quarterly*, vol. 41, pp. 404-441

Barley R. Stephen y Julian E. Orr, (1997). "Introduction". Barley R. Stephen y Julian E. Orr (Editors) "Between craft and science", ILR Press, USA.

De la Garza, Enrique (1999). "Introducción". De la Garza, Enrique (Comp.) *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. CLACSO, Buenos Aires.

Flores-Crespo, Pedro (2002). "En busca de nuevas explicaciones sobre la relación educación y desigualdad. El caso de la Universidad Tecnológica de Netzahualcóyotl". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. VII, Num. 16, septiembre-diciembre, pp. 537-569, México.

Freidson Eliot (1994). "Professionalism reborn". The University of Chicago press, Chicago, EUA.

Kintzer C., Frederick y Donald W. Bryant (1998). "Global perceptions of the Community Colleges". *Community Colleges Review*, Vol. 26, Num. 3, pp. 35-55.

Rothman A. Robert, (1998). "Working. Sociological perspectives". Prentice Hall, New Jersey, USA.

Ruiz L. Estela, (2007a). "Desempeño y reconocimiento laboral del técnico con elevada formación escolarizada". *Revista de la Educación Superior, ANUIES*, Vol. XXXVI (1), Num. 141, enero-marzo, 2007, pp.7-21.

Ruiz L. Estela, (2007b). "La construcción de una nueva ocupación. Los técnicos con escolaridad superior del sistema de universidades tecnológicas". Estela Ruiz L. (Coord.) *Efectos de la diferenciación de la educación superior en sus relaciones con el mundo laboral. Experiencias de investigación. Aprobado para su publicación. En producción.*

SEP, (2006)

“Las Universidades Tecnológicas mexicanas. Un modelo eficaz, una inversión pública exitosa, un sistema a fortalecer”. Coordinación General de Universidades Tecnológicas – SEP, México.

Trice M., Harrison, (1993). “Occupational subcultures in the workplace”. ILR Press, USA.

Villa Lever, Lorenza, (2003). “Las Universidades Tecnológicas: Una nueva estrategia de las políticas de formación en México”. Santos Corral, M.J. (coord) *Perspectivas y desafíos de la educación, la ciencia y la tecnología*. México, IIS-UNAM

Whalley Meter y Stephen Barley, (1997). “Technical work in the division of labor: Stalking the wily anomaly”. Barley R. Stephen y Julian E. Orr (Editors) *“Between craft and science”*, ILR Press, USA.